

Thugut, pues, consintió á reemplazar á Coburg por Clerfayt, bravo soldado que no se ocupaba de nada más que de combatir, pero en cuanto llevar parte de su ejército á Bélgica, se negó rotundamente por necesitarlo la seguridad de Alemania, y además pedía á los comisionados ingleses Spencer y Granville un préstamo de tres millones de libras y un subsidio para el año próximo y seguridades de que Austria no sería atacada por Prusia.



BARBAROUX

plazaba aquel por Cornwallis, estuviera Clerfayt subordinado al general inglés que le era superior en graduación.

Thugut encontró exageradas las pretensiones inglesas y dijo que no sin deshonor era posible acceder á la subordinación de Clerfayt al inglés, y como ya sabemos cuales eran los propósitos de Austria respecto de Bélgica, Thugut acabó por declarar lisa y llanamente que sus operaciones en Bélgica serian cada vez menores, y mientras en estas cosas se andaba, los franceses recobraban las plazas perdidas ó las nuevamente sitiadas en lo que fueron de prisa, pues se concedía á las guarniciones de las mismas libre salida, de modo que con este sistema si por un lado se lograba salvar el ejército en cambio se perdía el país. Libres, pues, los franceses de los sitios que les habían inmovilizado durante más de cuatro

Inglaterra contestó concediendo todo lo que se le pedía incluso dar á Austria el subsidio que daba á Prusia, si Austria por su parte elevaba á cien mil hombres el ejército de Clerfayt y reemplazaba á Moellendorf con 60.000 hombres, y si renunciaba á destruir la Constitución belga luégo de reconquistada esa provincia. Pero además pedía Inglaterra, que de la misma manera que hasta aquí York había estado subordinado á Coburg, como ahora reem-

semanas, el 14 de Setiembre se presentaron sus avanzadas delante de Bois-le-Duc.

Bois-le-Duc estaba defendida por una división alemana que en vano se sacrificó para sostener su posición, y York, considerándose imposible sostenerse en sus posiciones, se apresuró á pasar la Meuse. Un solo combate había decidido en el Norte la campaña.

Jourdan, con un ejército casi igual al de Clerfayt, marchó al encuentro de éste y topando con él, el 16 hizo maniobrar con tanta habilidad sus tropas por sus divisionarios Marceau y Scherer, que dos días después en la Chartreuse causaba á los austriacos 3.200 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, apoderándose además de treinta y cinco cañones y 200 cajones y furgones, rechazándoles, por fin, detrás de la Roer para tomar posesiones en Juliers.

Clerfayt, temiendo verse desbordado por su derecha por los franceses, pedíale á York que protegiera á Venloo con lo que se daba la mano con los austriacos que estaban en Rusemonde, y á Moellendorf que apoyara su izquierda colocándose en Kaisersech, pero si Moellendorf accedió, York se limitó á enviar á Venloo un pequeño destacamento de hannoverianos. En este estado las cosas, se presentó el día 2 de Octubre delante de los austriacos, que habían tomado posesiones entre Duren y Raltem con

su centro en Aldenhoven. De las cinco de la mañana hasta cerrar la noche duró el combate, pero en todas partes resultaron victoriosas las divisiones de Scherer, Marceau, Kleber y Lefebre. La retirada de los austriacos se hizo de noche después de dejar 5.000 hombres en el campo de batalla, y al otro día se rindió Juliers con sus defensas y su arsenal intacto. Clerfayt se retiró á la orilla derecha del Rhin cuyo río pasó en la noche del 5 al 6 de Octubre.



FABRE DE ENGLANTINE

Lieja y Aquisgran habían caído en manos de Jourdan. Colonia y Dusseldorf corrían, pues, el más grave peligro, y el peligro era mayor por lo mismo que Pichegru acababa de apoderarse de Bois-le-Duc después de un sitio que duró del 14 de Setiembre al 9 de Octubre, y de pasar la Meuse obligando á York á trasladar su cuartel general á Arnheim. La invasión de Holanda había, pues, principiado y Pichegru podía estar seguro de no encontrar á su frente fuerzas bastantes á detenerle. Jourdan, por su parte, completaba su conquista de la orilla izquierda del Rhin. Jourdan entró en Colonia, y el mismo día Bonn caía en poder de una de sus columnas. Sólo Marceau tuvo que batirse el 23 de Octubre para ocupar á Coblenz. Jourdan, pues, había conseguido dar la mano al ejército de la Moselle, por el Norte la toma de Vanloo abría igual comunicación con Pichegru.

Si no fué el ejército de la Moselle el que ocupó á Coblenz, fué porque para ocupar á Tréveris dejó al descubierto á Kaiserslautern que ocuparon los aliados después de un combate terrible el 20 de Setiembre, en cuyo día pelearon heroicamente el general Desaix y el general Blucher debiendo á éste la victoria el príncipe de Hohenlohe. Desaix era un oficial noble que tenía en la emigración á dos hermanos y á casi toda su parentela. Sus ideas liberales le llevaron al lado de la revolución á la que tantos días de gloria pudo dar. Blucher era un soldado de los del gran Federico II de Prusia que ganaba todos sus grados á sablazos.

Kaiserslautern volvió siete días después á caer en poder de los franceses que estuvieron á punto de hacer prisionera la división de Blucher, y tras una serie de importantes y sangrientos combates, Hohenlohe y Moellendorf tuvieron que repasar el Rhin.

Sin embargo, el general prusiano el día 16 de Octubre ofrecía todavía combatir á pié firme. Si lo repasó el día 19 no fué acosado por las tropas del general Meunier, sino por habérselo mandado el rey de Prusia. El motivo de esta retirada era la ruptura de la alianza anglo-prusiana. Véase como hasta el fin la diplomacia combatió en favor de la República francesa que terminaba su campaña más importante, la campaña contra los anglo-austriaco-prusianos, tomando el ejército de la Moselle el fuerte de Rheinfels el 2 de Noviembre, el de Jourdan á Maestricht el día 4, y el de Pichegru se apoderaba de Nimega el 8 de Noviembre, y de la isla de Bommel y del fuerte de la Grave el 28 de Diciembre, de modo que los franceses estaban sobre el Rhin en toda su extensión.

La alianza anglo-prusiana se rompió tan pronto Inglaterra entró en las miras de Austria más por necesidad que por virtud. Viendo, pues, Inglaterra la inminencia del peligro que corría Holanda accedió á todas las pretensiones de Thugut, lo que dió por resultado que dejase de abonarse á Prusia el subsidio de guerra. Reclamó sobre esto Prusia diciéndole á Pitt que esto podía implicar la ruptura de la alianza, y como Pitt respondió friamente que ya lo tenía previsto, el rey de Prusia envió inmediatamente orden á Moellendorf para que pasase el Rhin, y sacando de su ejército 20.000 hombres los mandó á Polonia, cuya guerra iba á ser para Prusia que se quedaba sin ningún aliado, la base de su política.

Austria y Prusia iban, pues, á encontrarse en Polonia, si su desacuerdo continúa, Polonia podrá escapar como escapó Francia en 1792 á sus ataques, si Prusia animada de un sentimiento egoísta no consiente, dicho se está que Austria tome su parte. Respecto de esto Luchessini vió en seguida clara la cuestión. Desde el momento en que Inglaterra y Rusia empujaban á Austria para que continuase la guerra contra Francia, era evidente que se le daría su parte de Polonia, y esto le pareció tan claro á Luchessini que pidió á todo trance á su vez la paz con Francia.

Prusia se declaró por ella, con tanto mayor razón cuanto que en la Dieta fué el elector de Maguncia quien la reclamó, pero Prusia y Austria creían cándidamente que Francia que había conquistado su frontera del Rhin estaría ahora conforme en hacer la paz á condición de renunciar á todo lo que había conquistado. Austria dejó que Prusia se comprometiera en negociaciones para la paz cuando como ya hemos dicho se unía á Inglaterra y Rusia para la

guerra, de suerte que Prusia continuaba siendo burlada por su implacable enemiga, que de momento sólo se preocupaba de asegurarse la posesión de los palatinados del Sud de Polonia.

En Polonia la retirada de los prusianos dió mayor empuje á la guerra, pero nunca ésta presentó como ya hemos indicado el aspecto de una guerra nacional. Un partido siquiera, fuera el nacionalista, estaba en armas, los demás por los motivos que hemos indicado continuaban encerrados en sus casas. Esta indiferencia debía costar la vida á su patria.

Organizados los ejércitos rusos, ahora el peligro venía por Oriente. Los rusos iban penetrando en el interior del país, y una tras otra iban cayendo las más importantes ciudades polacas, sin que en un solo encuentro salieran victoriosos los generales que Kosciwsko había mandado á Lithuania, Minsk, Samogitia y Curlandia, pues siempre el número y la disciplina daba razón de ellos. Quizás Kosciwsko hubiese podido conseguir la destrucción del cuerpo ruso de Fersen si en vez de mandar en su seguimiento á Poniaski con orden de que no le dejase pasar el Vístula á fin de que no se reuniera con Derfelden y Suwarow que avanzaban con grandes fuerzas, le hubiese perseguido él mismo con todas las tropas que tenía en su mano, pero Kosciwsko creyó que debía dar la preferencia al movimiento polaco en Posen y demás posesiones polacas de Prusia por lo mismo que paralizaba el ejército de esta potencia, á donde había enviado á Madalinski y Dombrowski con 3.000 hombres que consiguieron batir varias veces á los prusianos. Dombrowski hubo de detener su marcha victoriosa cuando ya en Thorn y Dantzic ardía la guerra, por haberse presentado los rusos en la Bug en donde estaba el general Sierakowski para observar al general Derfelden que Suwarow corría á sostener.

Suwarow era para Polonia un nombre de triste memoria, pues había guerreado en el país con tanta fortuna como dureza. A la sazón tenía sesenta y seis años, pues había nacido en 1729, y su vocación por las armas se manifestó desde tan joven, que su padre que quería que fuera un magistrado consintió en que fuese un soldado, y en efecto, durante catorce años llevó el fusil al hombro que este tiempo tardó en ganarse la charretera de oficial. Cuando llegó á general Suwarow continuó siendo soldado, pues como éste se levantaba al amanecer, comía cuando podía y cuando podía dormía, lo que hacía lo mismo en blando lecho que encima la paja. Tan soldado era, que varias veces en medio de una lucha encarnizada había hecho avanzar los batallones á

puntapiés y á puñetazos. Así el soldado le idolatraba y todo el mundo tenía confianza en el general que, como el héroe de Suecia, decía: «dejad que hagan fuego los cobardes y marchad á ponerlos cuerpo á cuerpo con el enemigo.»

Suwarow abandonó la Podolia el 14 de Agosto y en tres semanas hizo andar á sus 8.000 hombres de tropas escogidas ochenta y tres leguas. En el camino se le agregaron otros tantos, y sin esperar más, atacó apenas se encontró con Sierakowski á quien venció no sin grandes pérdidas que le ocasionó el desesperado arrojamiento de los polacos que se retiraron del campo de batalla peleando y haciendo frente al enemigo hasta Brzesc, en donde creían poder esperar los refuerzos de Kosciwsko, pero Suwarow que no se creía victorioso avanzó al día siguiente, y guiado por un judío pasó el Bug, presentándose delante de Brzesc el 19 de Setiembre al amanecer. La defensa era imposible y no se intentó siquiera. Los polacos se salieron del pueblo formando tres cuadros que marchaban paralelamente y como llevaban una hora de ventaja á los rusos creían poder escaparles, pero Suwarow para impedirlo se arrojó sobre ellos con su caballería sin mirar si eran pocos ó muchos, y los estuvo combatiendo y entreteniéndolos hasta la llegada de la infantería y artillería rusas que llegaron al mediodía. Desde este momento el campo de batalla no fué mas que un matadero. Los polacos quedaron exterminados y Sierakowski de 10.000 hombres que aún tenía al amanecer sólo pudo salvar algunos centenares, todos los demás quedaron tendidos en el campo de batalla excepto unos quinientos prisioneros. Suwarow se anunciaba, pues, como siendo el general de veinte años atrás.

Kosciwsko, sabedor de lo ocurrido, envió inmediatamente á Kniazewitsch con 2.000 hombres para recoger á Sierakowski, saliendo él después con ocho mil hombres para atacar de frente á Suwarow.

Suwarow después de su victoria se quedó en Brzesc para recoger noticias de Fersen y Derfelden. Éste, gracias á la actividad de Poniaski, no había todavía podido pasar el Wilna, y Fersen hacía entonces un movimiento sobre Grodno. Pero Fersen logró burlar á Poniaski y pasar el río cuando Kosciwsko estaba ya en campaña, pero el general polaco estaba tan ajeno del hecho que le escribió á Kosciwsko diciéndole que había pasado el río un corto destacamento á cuyo encuentro decidió el generalísimo salir con sus 10.000 hombres, pero al llegar á Okrzeja supo que tenía á su frente á Fersen, y esto cuando ya la batalla era inevitable.

Kosciwsko tomó posesiones en Maciejowice lo me-

yor que pudo y resolvió esperar el ataque de lo que dió aviso á Poniaski para que á su vez pasase el río y fuera á sostenerle. Fersen, deseando vengar la escapada de Varsovia, distribuyó sus fuerzas en dos columnas y al apuntar el día, 10 de Octubre, se arrojó sobre los polacos que se resistieron valientemente hasta poco después de mediodía en que se hizo general la desbandada, que se convirtió en un desastre peor que el de Sierakowski, pues éste pudo escapar y Kosciwsko quedó mal herido de un lanzazo y de un sablazo en poder de los rusos que le respetaron la vida por haber sido reconocido, pues de lo contrario, como sus infelices compatriotas no hubiese escapado del campo de batalla. Poniaski, en efecto, sólo pudo reunir 2.000 hombres, salvo diez y seis mil heridos ó prisioneros todos murieron defendiendo la independencia de su patria.

Sólo le quedaba á Polonia un ejército, el de Lithuania, que dirigía Wawrzeccki y á quien se dió orden de contener el avance de los rusos sobre Varsovia, lo que le era materialmente imposible, no sólo por falta de contingente, sino porque Suwarow tan pronto supo la victoria de Maciejowice dió orden á Derfelden y á Fersen para que marcharan á marchas forzadas contra la capital, de modo que las columnas del general polaco retrocedieron acosadas, y una de ellas lo hizo con tan mala suerte que fué á caer en manos de Suwarow y de Fersen que acababan de reunirse en Minsk, sufriendo su general Mayen, la misma triste suerte que Kosciwsko y Sierakowski,—26 de Octubre.

Tan terribles golpes no podían compensarles los triunfos de Poniatowski, Madalinski y Dombrowski contra los prusianos porque no tenían nada de decisivos, aun cuando conseguían que de momento no pudieran presentarse los prusianos delante de Varsovia conforme á la orden de Federico Guillermo, más aún, estos triunfos sin consecuencia, fueron causa de que se malograra la ocasión única que se ofrecía para arrojar á Suwarow de sus posiciones de delante la capital.

Zanjoneczek mandaba en Varsovia, en donde Kollontai le secundaba con verdadero frenesí patriótico. Ellos se impusieron al terror pánico que les causó la desgracia de Kosciwsko, cuando todo el mundo discutía si se debía entregar á Varsovia á los rusos ó á los prusianos, y ellos eran ahora la alma de la guerra y de la defensa. Queríase defender á Varsovia desde el barrio de Praga que no tenía fortificaciones de ninguna clase y que debían improvisarse delante del enemigo, mientras Zanjoneczek pedía que se llamara á los generales que